

AL REGRESO DE LOS VIAJES

ADOLFO LEIBAR

Pienso que la llorada ausencia de nuestros ilustres y muy queridos: Koldo, D. Manuel, D. Roberto, D. Claudio y D. Luis, va a imprimir a la revista cierto tinte de tristeza. Y como sé que ellos están regocijándose en ese lugar en el que la alegría, tanto en el espacio como en el tiempo, es infinita, voy a tratar de sumarme al festejo con esta pincelada—quizás mejor brochazo—de la vida cotidiana, que pretende ser jocosa.

¡Hola, cariño! ¿Qué tal?

Bien habrá que decir.

¿Y a ti cómo te ha ido?

Han sido 15 días duros, pero estoy contento porque he cubierto los objetivos del viaje: incluso he cobrado un incobrable y he vendido a un famoso invendible; los dos extremos de mi profesión.

¡Muá y muá! Estás muy bonita Kontxi. ¿Sabes que he estado muy triste sin tí estos días? Porque tú, Kontxi, no sé si lo sabes: eres muy divertida.

Y tú Jabi, sí que lo sabes: eres un bribón adulator.

¡Ya empezamos!

¿Novedades en casa?

Las de siempre: Mikel sin dar golpe en el Cole y emperrado en ser bombero de mayor. Y lo que creo es que será pirómano pues para practicar está quemando cuanto encuentra. A Maite le brota el rubor a borbotones en cuanto oye el mítico nombre de su Aitor. Julio continúa insoportable con su muela del juicio, que le sale torcida, igual que el juicio, y anda por ahí marmarreando en arameo contra el profesor de física que le tiene paquete y que, dice, salpica cuando habla. Llamó tu hermano Claudio: que le felicites a tu hermana; siempre te olvidas y se pone de morros. Y también telefoneó tu intimísimo Luis: que le llames cuanto antes para hablar de las entradas.

¿Qué te parece, Kontxi? Este sí que es amigo ¿eh?

Si tú lo dices.

Estuve en la reunión de los padres de los alumnos: mejor madres, pues padres sólo aparecieron dos y callados como momias estuvieron. La reunión se suspendió por aviso de bomba. ¡Ay, estos hijos, qué cosas hacen por no ir a clase!

Por lo demás: tenemos saldo rojo bermellón en la Caja, en donde el director me ha preguntado si has regresado ya pigmentado con el moreno ese del Caribe que tanto te favorece.

¿Y tú, qué le has dicho?

Yo le he contestado, versallescamente, que no, que he tenido tiempo más que sobrado para desteñirte del todo. También ha llegado una multa por mal aparcamiento en Cáceres; se ha vuelto a averiar la lavadora, que está hecha un cascajo y parece blasfemar cuando arranca; a la vecina del quinto, esa

de la batita con lunares que te saluda tan simpaticona ella con sus zapatillas siempre sueltas y arrastrándolas; sí, a esa que parecen desprendérsele los lunares de la bata cuando tan garrida se contonea, se le olvidó cerrar el grifo de la bañera y el agua llegó en cascada hasta nuestro dormitorio; pero ella dice que, además de Carmen, se llama Ilustre Ayuntamiento y que nos atrevamos, pues es éste, con sus cortes de agua, quien organiza estos follones.

¡Oye, Kontxi! Perdona, pero respecto a lo de la vecina te has pasado, pues todo el mundo lo reconoce, hasta tu angelical hermano Manolo con sus 9 primeros viernes incluidos, que a esa vecina lo mejor que le puede suceder es que se quede tal cual, que no mejor.

¡Cuando tú lo dices, así será! El caso es, Jabi, que con todo este tinglado ni siquiera he podido ir a la peluquería y así estoy hecha una birria con mis rulos colgando.

¡Qué va, si estás muy guapa, Kontxi!

¡Guasón! ¡Ah, se me olvidaba! Llamó tu madre diciendo que vayas a verle pues tiene calambres en la espalda; querrá que le hagas de fusible dándole masajes. ¿Y sabes qué más me dijo?

No lo sé, aunque me figuro que algo original, seguro que sí.

Pues que me observó en la calle y apreció que llevaba la falda muy corta y ajustada, el escote escotadísimo y los tacones como de 10 centímetros; y que me bamboleaba en exceso en una provocativa y vana exhibición anatómica a terceros. Así, tal cualito lo oyes. ¡Habrás visto la muy puñetera! Y eso que ni siquiera lleva lentillas, por presumir, claro... ¿Y a ti que te parece ésto, Jabi?

¡Ja, ja! ¿Pues qué quieres que te diga? ¡Estupendo! No cabe duda que mi amatxo, con los años, y como el vino, está mejorando en su sentido del humor, ahora es más gramatical, más literaria. ¡Es tan maravillosa como tú!

Pues yo manifestaría un criterio distinto, más bien tirando a bruja, con todos mis respetuosos temores a las brujas.

¡Kontxi, por favor, modera esos bruscos modales! Cuando te pones así eres capaz de sembrar fuego a tu alrededor; tú que eres un encanto y un cielo cuando quieres. Lo que sucede es que le tienes celillos y ya sabes que no hay por qué.

¡Bah, mejor no hablar de eso!

¡Kontxi, alegre esa cara! Hoy estás muy bonita y tienes tus verdes ojos tremendamente brillantes. ¡Como nunca! diría yo.

¡Vamos, Jabi, no te enrolles y despierta que no sabes ni por donde pisas! Los tengo así por el humo de la cocina, que me los ha dejado enrojecidos de tanto llorar.

¡Ay, mi Kontxi, mujer de plateadas lunas llenas y de refrescantes rocíos mañaneros! Por la forma en que me lo dices te noto que estás plenamente enamorada, aunque hoy, eso sí, un tanto quisquillosa. ¡Oye, Kontxi! ¿Te digo una cosa? Hace días una buena amiga tuya me contó que cuando empezaste a andar conmigo te emocionaste tanto que tropezaste en las es-

¿Venir cuándo, ahora?

Jabi, no disimules! Tú sabes bien que tu primo, el fraile, arriba siempre un poquitín antes de la hora de comer y, por cierto, oliendo a claustro que se mata y dispuesto a dar buen fin a todo lo que le echas.

¿Y qué hago yo ahora si quiero ir al partido?

¡Toma, y él también! Precisamente me ha hecho ver lo agradable que le resultaría ir a contemplarlo en tu compañía.

¡Rediez con el fraile! Sabes que me resulta majísimo, pero, hoy, precisamente hoy, no me es posible. Dile que dentro de dos domingos sí y que, entonces, iremos juntos.

Ya se lo he adelantado y me ha dado la inequívoca sensación que, venciendo su habitual humildad y sosiego, se ha llenado de cabras.

¿Y qué me has preparado para comer, Kontxi? ¿Algo kutixi?

No sé; pero esmero sí que he puesto. Lo que sucede es que he ido a la plaza y todo está por las nubes. Yo no sé en dónde calculan lo de la carestía de vida, pero es seguro que a Rentería no le tienen en el mapa.

Pues yo he leído que en la plaza de Ordicia se están produciendo bajadas espectaculares. Y que en Torrelavega el ganado está por los suelos que, dicho sea de paso, es por donde debe caminar. Y, que, así mismo, con la entrada en el Mercado Común hay productos que están bajando.

¡Chico, pareces del F.B.I., pero una vez más mal informado! Yo lo que quería era un besugo para los dos y no te voy a decir lo que me ha costado porque igual lo vomitas. Cenaremos esto: de entremés unas almejas; luego un revuelto de gibelurdiñas; y tras el besugo recién pescado y de anzuelo, un queso francés exquisito, aunque carísimo porque está plagado de agujeros y éstos aquí no los comemos todavía. Y para remate y si te animas, un tazón de arroz con leche para rellenar bien los tartes.

¡Fenómeno, Kontxi, tú sí que sabes! Es cierto que cuando te toma el mono de tu temperamento empleas un lenguaje que linda lo viperino, pero luego, con tus hechos, te elevas a una magistratura inaccesible. Y si es mentira lo que digo, que se muera de repente tu hermano José.

¡Ay, Jabi, qué majadero eres! Desde luego, eso de que de la panza viene la danza sí que es cierto en tu caso. Y es que cuando se habla contigo de comida te transformas.

Pues, claro que sí. Dice el pueblo, y de esto también sabe un rato, que tripa llena a Dios alaba. ¡Kontxi, cariño! Hay mil formas de persuadir, de sintonizar y ésta puede ser una más.

Puede ser.

¿Has leído algo interesante estos días?

Sí; el Nombre de la Rosa y El Perfume. ¡Menudo olfato el del muchacho! ¿eh? ¿Y qué me dices de las intrigas y oscuridades medievales?

¡Vida dura, vida dura aquella!

¡Grrrruuuggggg, grrrruuuggggg!

¿Y ahora qué te pasa, qué murmuras? Pareces el león de «la Metro» rugiendo.

Pero si yo no he dicho nada; ha sido solamente que me han metido ruido las tripas, nada más.

¡Pues qué ordinariez!

No, ordinariez no. Tú sabes bien que cuando tengo vacía la tripa, el hombre de dentro protesta.

Pues el que llevas dentro y tú que estás fuera, sois unos tragones de tomo y lomo, ya que llevas una temporada que no paras de comer y el de dentro de reclamar.

Sí, algo de razón ya tienes; el que llevo dentro es un gruñón.

Jabi! ¿Y después del partido qué?

Como siempre: tomar unos chiquitos con la cuadrilla para ponerme al día de los chismorreos y acontecimientos, eso sí habrá que hacer, digo yo.

¿Y yo mientras tanto qué? ¿Quedarme en casa toda la tarde pensando-planhando? Más barato, difícil, desde luego. ¿O irme a la siesta y soñar gozosa que vamos en un crucero, los dos en cubierta, con los cabellos alborotados al viento y rebozantes de yodo y salitre del mar océano, mientras a nuestro alrededor revolotean las gaviotas llamándonos y atragantándose con nuestros nombres y apellidos: Jabi Mendarozketa y Kontxi Zuazolazigorraga?

¡Mujer, no seas tan cáustica! Hay que ser más realista. ¿Has mirado qué ponen en la tele? ¿Y por qué no vas al cine con tu hermana, que le gusta mucho y, además, creo que dan una peli del Rambo ese?

¡Pues, vaya plan! ¿Y qué quieres que hagamos nosotras con el tío ese todo lleno de bultos?

¡Vamos mujer, que no es para tanto!

¿Qué no es para tanto?

Bueno sí, algo sí, tienes razón. Pero no por eso quiero que se enfade la más rutilante de las estrellas. ¿Te he dicho alguna vez que tú eres mi única revolución posible? Pues eso. Y que eres adorable y que tú ...

Jabi, granuja, calla, calla por favor! Tú sí que eres, tú sí que eres.